

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 48

CORRESPONDIENTE AL DIA 15 ENERO 1939



actualidad

Apuntábamos la semana ida en nuestra «Actualidad Militar» que el golpe de efecto que buscaba el enemigo en tierras catalanas para levantar el decaído ánimo de su retaguardia y para recobrar el prestigio que va perdiendo en el frente internacional, conocería el sabor amargo de la derrota. Han transcurrido siete días, y con ligeras modificaciones que no alteran la situación de fuerzas, la situación es la misma. Con un tanto a nuestro favor: que la sublime resistencia de los soldados españoles ha hecho fracasar las conversaciones de Roma, demostrando al mundo que España no es tierra de esclavos.

Los combatientes del glorioso Ejército del Este, pegados a la tierra española, rechazan los ataques del invasor italiano y sus cómplices. Estos atacan, haciendo preceder sus agresiones de un derroche torrencial de explosivos. Sin éstos, su infantería no actúa. Carece de moral combativa. Ello es propio de gentes que combaten a la fuerza y que no llevan a la lucha la más mínima emoción ideal. Nuestros soldados saben morir resistiendo y castigando al invasor. Cada palmo de terreno le cuesta al enemigo miles de bajas. Y sólo consiguen tomar una posición cuando sus defensores han sabido morir con heroísmo. Aun así, esa posición suelen reconquistarla nuestras tropas con brioso contraataque. El parte de guerra de unos días atrás nos daba fe de ello relatándonos el hecho de que nuestras tropas, a la bayoneta calada, reconquistaban importantes posiciones. El enemigo utiliza aviación en formaciones fantásticas, que descargan toneladas de explosivos sobre las líneas republicanas; usan de la artillería de modo ilimitado, lanzan sus tanques delante de la infantería. Pues con estos alardes bélicos su lento avanzar les cuesta pérdidas que son una derrota. Este espíritu de resistencia de los soldados españoles, este heroísmo y esta abnegación con que defienden la Patria son la confirmación de que Cataluña jamás será del invasor. A más de lo antedicho, conviene significar que durante esta semana la ofensiva emprendida por nuestros soldados en Extremadura ha reconquistado, en su arrollador avance, que prosigue, gran extensión de terreno para España y la República. Varios pueblos han sido liberados de la tiranía extranjera. La acción de Extremadura, que evidencia de nuevo la gran capacidad de lucha de nuestro Ejército y la inteligencia de nuestros mandos, tendrá consecuencias de mayor volumen.

Los hechos se desenvuelven para el enemigo con una lentitud desesperante. No se hará esperar mucho la hora en que las tornas se vuelvan en nuestro favor. Todo hace suponer que vivimos unos momentos de extraordinaria importancia que pondrán de relieve la justeza de la orden, que es norte de nuestra lucha: «Resistir es vencer».

La comprensión justa de esta situación militar nos obliga a todos a mantenernos estrechamente unidos con la política del Gobierno, a obedecer rápida y entusiastamente las órdenes del Mando, preparando así las condiciones para acciones de mayor envergadura.

A E

ARCHIVOS ESTATALES

La política de Unión nacional del Gobierno de la República

La política que el Gobierno de la República desarrolla siguiendo la línea que señala sus fi-

nes de guerra, ha tenido últimamente manifestaciones que, anunciadas primero por el Jefe del Gobierno Dr. Negrín en su reciente discurso y articuladas en disposiciones legales después, merecen la máxima atención de los comisarios para, inspirados en ellas, impregnados de su espíritu de justicia y percatados de su verdadera finalidad, orientar debidamente a nuestros soldados sobre el contenido de las disposiciones del Gobierno en relación con el libre sobreseimiento de los procedimientos judiciales seguidos contra funcionarios y otros trabajadores civiles o militares, y particulares, que lo hubieran sido por causa distinta de los delitos de traición, rebelión, alta traición, espionaje y evasión de capitales.

En el mismo decreto a que nos hemos referido se establece el reintegro al trabajo de aquellas personas a que alcanzan sus beneficios, previo el cumplimiento de formalidades que en la misma disposición se determinan.

En primer lugar, interesará destacar en el trabajo político de los comisarios, la razón máxima que ha aconsejado al Gobierno la promulgación de disposiciones de la naturaleza de la que nos ocupa.

Las medidas específicamente humanitarias del Gobierno son de este orden, como lo demuestra el reciente decreto condonando las penas a los sexagenarios de ambos sexos que cumplían condena, o el acuerdo del Gobierno de suspender las ejecuciones de la última pena, a pesar de la falta de reciprocidad en los cabecillas rebeldes.

La razón principal que ha decidido a nuestro Gobierno a promulgar su reciente decreto ha sido el anhelo de procurar conseguir, mediante el beneficio de su restitución a la comunidad social de todos aquellos que se encontraban alejados de ella, la unidad necesaria entre los españoles para, con una sola voluntad y por encima de barreras ideales oponernos al peligro que para todos los españoles entraña el hecho de ver a parte de nuestra Patria dominada por el extranjero y en peligro de perder su integridad como nación.

Implica por tanto, el deseo de dar una participación a los españoles que estuvieran separados de nosotros por razones que no entrañen un pe-

El decreto relativo al sobreseimiento de expedientes gubernativos

ligro para nuestra causa, en la patriótica tarea de restituir a España su libertad y su

independencia. Esta buena disposición de nuestro Gobierno, otorgando a todos los españoles el be-

neficio de su libertad, para ejercitarla en el mayor bien de la Patria, no quiere decir que dé, en ningún caso ocasión para, valiéndose de beneficio tan noblemente otorgado, traicionar a la República volviendo contra ella las armas que el Gobierno pone en sus manos para mejor defensa de la Patria.

No hay por tanto que pensar en que nuestros enemigos vuelvan a sus puestos de trabajo para desde ellos boicotear nuestra lucha contra el invasor; ni tampoco que los funcionarios vayan a sus oficinas para continuar siendo enemigos de la República, ni menos aún que los militares vuelvan a sus puestos de mando para desde ellos conspirar contra la causa que el pueblo español defiende con su sangre.

La República, que puede otorgar el beneficio de su generosidad porque tiene seguridad en su propia fortaleza, no habría de permitir que una vez más puedan sus enemigos traicionarla cobardemente. Lo que si hace ahora, y hará siempre, porque esta norma de conducta es razón mismo de su existencia como régimen democrático, es posibilitar esta unión entre compatriotas, no cerrando a nadie las puertas de acceso a la gran obra que a todos los verdaderamente españoles incumbe, de devolver a la Patria invadida su genuina fisonomía de Patria de todos los españoles, para, el día en que nuestra victoria sea un hecho, acometer entre todos la ingente tarea de levantar la grandeza y la prosperidad derrumbada por la furia devastadora de quienes sin ser españoles ni sentir a España, hicieron posible la monstruosidad de que gentes extrañas llegaran a nuestro suelo para envilecerlo y destruirlo.

Este es el sentido en que los comisarios deberán orientar sus comentarios sobre la disposición de nuestro Gobierno que establece el sobreseimiento de determinados procesos judiciales. Con él, nuestros soldados llegarán a percatarse de su alcance y contribuirá a difundir la obra de nuestro Gobierno en orden a los problemas vitales que la guerra ha planteado a nuestro país.

COM

Los
tes a
y de
dos p
públi
útiles
poran
no. L
que
abneg
la [pr
hoy,
dado
comis
ros e
cía a
vos l
los p
que v
dirigi

El
po

H
te e
ser
Go
na
ci
na
esp
ráp
nu
sos
toá
alt
má
en
del
pre
las
nu
res
cor
de
pol

Los comisarios y su trabajo entre los nuevos reclutas

COMISARIOS:

Los españoles pertenecientes a los reemplazos de 1922 y de 1942, han sido movilizados por el Gobierno de la República. Estos abandonan los útiles de trabajo para incorporarse al Ejército republicano. La defensa de la Patria, que venían realizando con abnegación desde el frente de la producción, a partir de hoy, la realizarán como soldados del Ejército. Vosotros, comisarios, habréis de afanaros en fortalecer la conciencia antifascista de estos nuevos luchadores, preparándolos para las duras realidades que van a vivir. No podéis dirigirlos a ellos en tono ale-

gre e irresponsable. La mayoría de ellos son hombres maduros que mantienen un hogar. Su moral y espíritu combativo habrá de formarse mediante una obra de intensa propaganda que les haga comprender lo que nos va en la lucha a todos los españoles. Defendemos la independencia de nuestra Patria. Esto no es una frase desprovista de sentido. En nuestros labios, la independencia Patria, tiene un hondo valor emotivo y humano.

A ellos no podemos acercarnos con el espíritu con que nos dirigíamos a los primeros luchadores. Aquellos traían pasión antifascista, optimismo para la lucha. Estaban, asimismo, desinteresados de preocupaciones familiares. Estos que se incorporan hoy, no. No queremos decir que no sean antifascistas sinceros. La mayoría son trabajadores con una experiencia política. Pero traen preocupaciones familiares que pesan mucho en su conciencia. No conviene engañarlos. El comisario no debe alimentarse de tópicos, ni puede cerrar los ojos a la realidad. Las realidades se afrontan valientemente. Y la realidad es que, los nuevos reclutas, traen un espíritu, en parte, deprimido, una moral de cansancio por la guerra. Los soldados que se incorporan no son soldados con una moral combativa ya formada. Esto no es óbice para que el comisario se dedique con entusiasmo a ganarlos para la causa.

Cuantas más dificultades, mayor tiene que ser el esfuerzo. Si los comisarios aciertan en su trabajo de propaganda y logran dotarles de una definida conciencia de lo que defienden, de lo que sería España de triunfar el fascismo y lo que haríamos de ella venciendo, como venceremos, tenemos la seguridad de que convertirán a los nuevos soldados en héroes de la independencia Patria, que repetirán nuevas páginas de sublime heroísmo. De vosotros depende, camaradas comisarios, que la pasión y el coraje de los nuevos reclutas sea un nuevo ejemplo de heroísmo, de resistencia y de victoria.

Elevación de la moral política de los combatientes

El desarrollo de una fuerte conciencia política — en el sentido fijado por el jefe del Gobierno de Unión nacional en sus discursos, es decir, una conciencia política nacional, de todo el pueblo español —, garantizará el rápido desenvolvimiento de nuevos e inmensos recursos humanos que pongan a todo nuestro Ejército a la altura de las Unidades que más se hayan distinguido en la lucha. Es tarea vital del comisario hacer comprender a todos cuales son las razones poderosas de nuestra lucha y de nuestra resistencia; y esto sólo se consigue con el desarrollo de una fuerte conciencia política.

¿Qué significa un triunfo de los invasores?

El invasor italogermano quiere apoderarse de nuestro país. ¿Cuál sería nuestra situación de ocurrir esto? Los españoles seríamos esclavos de Italia y Alemania. Serviríamos a estos dos países de carne de cañón para nuevas guerras de conquista; trabajaríamos como esclavos para ellos; malgarríamos el porvenir de nuestros hijos, que habrían de vivir sometidos por no haber defendido nosotros su mañana. En España, agudizados, retornarían los viejos métodos de opresión. Nuestro país sería un inmenso campo de concentración, donde imperaría la miseria como regla de vida...

Esto significaría un triunfo de Franco y sus cómplices. Los comisarios deben clavar esta visión terrible del fascismo en la mente de los reclutas y de los veteranos, para lograr una moral fuertemente combativa. ¡Odio a muerte al invasor!



El trabajo político de los comisarios en la preparación de operaciones

I. Propaganda oral.

1. Con el tiempo de antelación que se disponga se llevará a cabo un intenso trabajo de agitación dentro de la gran Unidad; para identificarla con los propósitos perseguidos por el mando, impulsar su capacidad combativa, despertar su entusiasmo y asegurar el cumplimiento de las órdenes superiores. A este fin, los comisarios conversarán frecuentemente con grupos reducidos de soldados, con objeto de que éstos, a su vez, puedan servir de propagandistas con sus propios compañeros. También deberá realizarse esta labor con los mandos inferiores, que, por ser dirigentes de pequeños núcleos de hombres en el combate, deben atraer nuestra atención y trabajo de una manera especial. De esta forma se rectificarán defectos que se observaron en distintos sectores y en pasadas operaciones, ocasionados por la débil moral de algunos mandos medios e inferiores. La representación en los medios de acantonamiento de piezas escénicas y la proyección de películas de agitación militar deberá hacerse siempre que sea posible. El comisario hablará en estos actos para presentar las enseñanzas que se deduzcan de los mismos y movilizar al máximo el entusiasmo de la tropa.

2. Dar a la fuerza una serie de consignas concretas relacionadas con los planes del mando y mediante ellas impulsar a jefes, oficiales y soldados al cumplimiento exacto y entusiasta de la misión asignada a la respectiva Unidad.

3. Los comisarios de grandes Unidades reunirán a sus inferiores para informarlos de la misión de la Unidad, de las características de la operación y de su importancia militar y política. En estas reuniones deberán intervenir todos los asistentes para que al final se establezcan las conclusiones cuya ejecución permita una acertada labor. Entre estas conclusiones deben figurar las siguientes:

1.º El trabajo político que cree una alta moral, decisión, disciplina, espíritu de sacrificio, ímpetu, solidaridad con las demás Unidades y confianza en la victoria.

2.º El trabajo político que asegure la puntualidad en el cumplimiento de las órdenes del Mando, la preparación cuidadosa de las armas y el funcionamiento regular de los servicios.

3.º El trabajo político que asegure, no sólo

en los mandos de la Unidad y su E. M. un gran entusiasmo, sino también en los cuadros medios para crear un sentimiento profundo del cumplimiento del deber y un espíritu de abnegación que sea un ejemplo permanente para los soldados.

4.º La adopción de todas las medidas que aseguren una rápida y verídica información de cuanto ocurra, como asimismo para poder informar a los soldados del resultado de la operación.

5.º Mantener el contacto con los demás comisarios y obligar a éstos a sostener una relación permanente con las fuerzas operantes para asegurar en cualquier momento del combate el trabajo político preciso para el mantenimiento de una alta moral en los combatientes.

6.º La previsión de medidas que mantengan el trabajo en común, permanente entre los comisarios y jefes de cada una de las Unidades.

4. A fin de establecer el tan beneficioso contacto personal entre jefes y soldados, los comisarios correspondientes organizarán, por compañías y batallones, visitas de los jefes y comisarios superiores, que serán aprovechadas por unos y por otros para hablar a los soldados, explicando lo que la República y el pueblo español exigen de ellos en los momentos presentes. A medida que se aproxime la hora del combate estas explicaciones se darán en tonos de arengas.

II. Propaganda impresa.

5. Se editarán materiales impresos confeccionados especialmente para las operaciones: periódicos, carteles, manifiestos y octavillas, para hacer comprender a la tropa la importancia de los combates que van a iniciarse y el papel glorioso que se les ha asignado en la lucha. Todos estos materiales de propaganda impresa serán distribuidos entre las Unidades con la suficiente antelación. Los medios de propaganda se prepararán oportunamente y se acumularán en los puntos más convenientes para que la propaganda escrita pueda ser por su cantidad y concentración lo más eficaz posible. Se organizará previamente el sistema de distribución de los periódicos y todos los impresos de propaganda para que lleguen a todas las Unidades.

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

Cómo deben mantener e incrementar la moral los comisarios de Compañía

Repetidas veces, desde estas páginas, hemos venido señalando la función fundamental que desempeña el comisario de Compañía. Primer escalón del Comisariado, es su nervio principal. En el comisario de Compañía descansa toda la obra posterior de orientación y trabajo del Comisariado. El comisario de compañía vive más íntimamente que ninguno la vida del soldado. A él le corresponde, en definitiva, exaltar en mandos medios y soldados el cumplimiento del deber, el ardor combativo, el entusiasmo y la fe en la victoria. Y es en el combate, en los momentos de lucha, cuando el comisario de Compañía pone de relieve su personalidad jugando un papel de primer orden. El comisario de Compañía no es un soldado más: es el mejor de los soldados, el consejero del mando y el nervio de su Compañía. Su actuación debe ser siempre espejo de ejemplaridad. En su persona cristalizan las más hermosas virtudes del pueblo español.

A más de la categoría moral que tenga el comisario, nadie debe olvidar que es un representante del Gobierno con una personalidad legal perfectamente delimitada en las leyes. Con arreglo a esa personalidad le paga y le estima el Gobierno. La política del Gobierno es la única política que el comisario debe practicar, procurando establecer una auténtica cohesión antifascista en su Compañía.

El comisario de Compañía tendrá siempre presente que su autoridad emanará directamente del cariño y admiración que inspire su conducta. En sus relaciones con los soldados de su Compañía, demostrará un trato afable y cordial, un sano optimismo y una actividad y preocupación constante por atender a los combatientes, ganándose con ello la simpatía y el cariño de todos.

La permanente relación con el mando, el trabajo juntos, la compenetración, son los principios básicos para el desarrollo de un buen trabajo político por parte del comisario de Compañía. Junto al capitán de su Compañía debe estudiar el comi-

sario la parte que le corresponda de los problemas militares. Incluso, si los mandos faltaren en el combate, el comisario debe hacerse cargo de la Compañía. Una vez dada una orden, el comisario se convertirá en el auxiliar más eficaz del mando para lograr que se lleve rápidamente a la práctica con un acatamiento estricto de la disciplina. Deberá despertar en los soldados una confianza absoluta en las decisiones del mando, procurando, a la vez, hacer que el mando, con su conducta y ejemplo, se granjee la simpatía de todos.

Preocupación del comisario de Compañía debe ser también la capacitación política, cultural y militar de los soldados, realizando una ininterrumpida propaganda sobre el carácter de nuestra guerra y la política del Gobierno. De acuerdo con el mando examinará las necesidades de su Compañía y procurará que los soldados se entreguen con entusiasmo al perfeccionamiento de sus medios de defensa, a su instrucción militar, a su capacitación técnica en todos los órdenes.

Conocerá a todos los hombres de su Compañía. Utilizará a los más valerosos y capaces para que le ayuden en su trabajo. Sabrá cuáles son los

elementos más seguros con que, en un momento dado, podrá apoyarse para enardecer a los soldados con su heroísmo, y en las situaciones difíciles, aislar los focos de desmoralización o provocación. Conociendo, pues, a sus hombres, el comisario sabrá dominar en todo momento a su Compañía.

La moral de su fuerza ha de mantenerse al día. No puede relegarse el esfuerzo de poner la moral en tensión para unos momentos antes del combate. La moral existente en el momento de la lucha es fruto de un trabajo de educación anterior. Cuando observe un debilitamiento de la moral, el comisario debe inquirir las causas que le determinan y, de acuerdo con el comisario de Batallón, aplicar los remedios. Es este un breve apunte de los esfuerzos que tiene que realizar un comisario de Compañía.

Todos estamos cansados de la guerra. Muchos lo estamos desde el día que empezó, y por nosotros no hubiera estallado. Por eso, por no ser los provocadores de ella y para no quedar a merced de quienes la han causado, sabemos que el reposo no lo hallaremos hasta el triunfo. Y hasta el triunfo lucharemos, sin dejarnos desviar por la fatiga. ¡Ay del pueblo que no sepa resistir el último minuto! ¡El último es el que lo decide todo!

LAS NUEVE CONDICIONES DE LA VICTORIA

¡Aprovechamiento de todas las posibilidades humanas, militares e industriales para arrojar a los invasores de nuestro suelo!

Nuestro Gobierno de Unión Nacional ha dispuesto, junto con la movilización de siete reemplazos, el aprovechamiento de cuantos elementos son necesarios para acelerar rápidamente el fin victorioso de la guerra.

Todos los comisarios deben divulgar incansablemente estas nueve condiciones del Gobierno, con objeto, no sólo de que lo conozcan nuestros soldados, sino de facilitar su más entusiasta complimiento.

Primera. Depuración de los Organismos y Unidades de retaguardia, para enviar al frente a todo el personal utilizable.

Segunda. Formación de Brigadas de Asalto, combatientes y tropas de esa especialidad, destinadas a servicios de retaguardia y policía en el Ejército.

Tercera. Disolución de los Batallones de Obras y Fortificaciones, incorporando el personal útil a las Unidades de Infantería.

Cuarta. Incorporación a las Unidades de Infantería del personal útil no especialista de los servicios, sustituyéndole por personal apto para servicios auxiliares.

Quinta. Recuperación de todo el armamento disponible en la retaguardia.

Sexta. Reducción en un 50 por 100 de la exenciones concedidas en industrias de guerra, centros y organismos especialistas diversos.

Séptima. Utilización del personal civil de las zonas de guerra, hasta los cincuenta años, para los trabajos de fortificación.

Octava. Revisión rigurosa y total del personal útil que presta servicios en la retaguardia.

Novena. Movilización de los funcionarios públicos jubilados, destinándoles a los servicios para que sean aptos.

A nadie se le oculta la importancia y trascendencia de estas nueve condiciones fijadas por el Gobierno. Son la expresión de un deseo de hacer la guerra sin mirar otras conveniencias que las de aplastar a los invasores que quieren apoderarse de España. Antes que tolerar esto, todos los sacrificios que sean deben aceptarse sin ninguna vacilación.

El Gobierno de la República procede con una energía y firmeza desconocida hasta ahora por mucha gente. Las nueve condiciones establecidas vienen a suprimir radicalmente todo favoritismo determinado por la edad, profesión o destino militar. ¡Todos los hombres útiles a cumplir con sus deberes militares sin mirar diferencias de nin-

guna índole! Esta es la intención que guía a nuestro Gobierno al disponer la movilización de todas las energías nacionales.

Los comisarios deben emprender una obra de divulgación y esclarecimiento de las nueve condiciones del Gobierno y explicar a los combatientes el significado y las repercusiones favorables que se derivan de todas ellas. Nuestro ya potente Ejército va a adquirir la fortaleza necesaria, con la creación de estas cuantiosas reservas, para cerrar tajantemente el paso al enemigo invasor.

Por ello hay que alentar la moral de los combatientes veteranos, exponiéndoles la gran ayuda que van a recibir con todos estos recursos movilizados.

¡Todos dispuestos a colaborar en esta magna obra! ¡Robustecimiento firme de la política de guerra del Gobierno de la República española!

La confraternización con el enemigo

Los actos de confraternización con los soldados del campo rebelde, que se producen casi siempre a iniciativa del enemigo y por aceptación espontánea de nuestros soldados, no conducen a ningún fin práctico ni conveniente. De aquí que hayan sido prohibidos por nuestros mandos y dictado severas sanciones para castigar a quienes los realicen.

Infinidad de veces han servido para asesorar con indicios al mando rebelde de la situación o composición de fuerzas propias, de su cuantía y carácter, del pensamiento y moral que en ellas predomina. Indicios que han podido convertirse en excelentes informes y a veces en convicciones erróneas, que, en uno u otro caso, orientaron la acción o el tiro enemigo, ocasionando bajas en nuestras filas.

¿Qué interés puede tener el mando rebelde en que se verifiquen estos actos, con cualquier pretexto, sentimental en la mayoría de los casos y casi siempre a su iniciativa? No desconoce que se llevan a cabo por sus, al parecer, soldados, como tampoco ignora que los *aparentes* fines que con ello se persigue nunca dieron resultado. Nuestros soldados volvieron a sus posiciones con igual convencimiento para proseguir la lucha y los que ellos enviaron regresaron también a las suyas, tras reafirmarse mutuamente—cosa paradójica—, con la mayor cordialidad, el motivo fundamental que les separa y enemista, con enemistad a muerte, irreconciliable. Pero, sin embargo—la experiencia nos lo ha revelado infinidad de veces—, los de ellos regresan aleccionados, impuestos de detalles que disimularon muy bien el suscitar o recoger. Para el enemigo, la entrevista cordial con nuestros soldados, tiene otro fin muy distinto y ageno a la fraternidad que sirve de argumento para promoverla o aceptarla. No puede olvidarse que el soldado enemigo se debe a una férrea disciplina, privado de la más leve iniciativa y nunca actúa sin orden expresa de sus superiores. Es evidente que el mando rebelde jamás enviará a la entrevista soldados susceptibles de convencimiento o poco aptos para la misión que tienen que realizar.

Este medio de contacto lo convierte el enemi-

El abrazo fraterno tan sólo a los que lleguen a nuestras filas

go en un servicio más de carácter informativo y de hábil sentido político, con fines tácticos.

¿Qué interés o conveniencia pueden tener, por consiguiente, para nosotros, estos actos de confraternización? ¿Qué casos pueden señalarse en que nuestros argumentos indujeran al interlocutor enemigo a variar de opinión y abandonar las filas rebeldes? Ninguno.

Es evidente, pues, que el convencimiento favorable del verdadero soldado que a la fuerza o por el terror y en miles de casos por ignorancia, lucha en las filas rebeldes, sólo una propaganda hábil, metódica, intensa puede lograrlo.

Esta, necesariamente, tiene que concebirse y realizarse en términos de verdadera cordialidad y efusión para los soldados enemigos. Estos, en su mayoría, son obreros arrancados de las fábricas o del campo. Una propaganda demagógica ha llevado la confusión a muchos de ellos. La nuestra debe tender a esclarecer sus ideas y sobre todo a despertar en él el espíritu de hermandad y patriotismo, estimulando su aversión a los extranjeros que invaden aquella zona.

Esto nunca puede llevar a la confusión a nuestros soldados. El soldado del campo rebelde mientras está sujeto a la disciplina del mando faccioso es un enemigo nuestro en el campo de batalla. Es un compañero y un hermano en principio que la guerra convirtió en enemigo. Vuelve a serlo cuando logra liberarse de la esclavitud disciplinaria del mando fascista.

Hay que evitar los intentos que posibiliten un abrazo entre un soldado de la República y un soldado fascista, cuando ambos, al separarse, van a seguir acechándose desde el parapeto y aprovechar un descuido que cueste la vida a alguno de ellos. El abrazo, sí, hay que darlo a aquel camarada que arrojando peligros llega anheloso a nuestras filas. A los que allí quedan, sin insultos, sin injurias, con cordialidad y afecto despertar en ellos el sentido y emoción de la Patria y de su independencia con nuestra propaganda.

El Ejército popular está compuesto de españoles que desean la libertad de sus pensamientos y la integridad de su país. EDMUNDO DOMINGUEZ

NOTA INTERNACIONAL

El fracaso de las conversaciones italoinglesas

Chamberlain se ha visto obligado a volver a Londres después de haber perdido infructuosamente el tiempo en Roma. Nada ha podido conseguir de Mussolini.

Este se ha mantenido estrechamente encerrado en sus puntos de vista sin que de nada hayan valido los alegatos del «premier» inglés para hacerle desistir de su posición. Tanto en las relaciones francoitalianas, en las que Chamberlain ha ejercido un papel consultivo aunque se niegue oficialmente, como la cuestión de Túnez y la guerra española han quedado en el mismo estado de antes. Es decir, no en el mismo estado precisamente, pues lo que ayer era una ambición sin confirmación hoy es ya una realidad notificada, de forma más o menos clara, al mismo jefe de una de las principales potencias europeas. Ya no hay la menor duda de que el fascismo persigue imponerse en territorios que no son suyos y de conseguir una hegemonía absoluta en el Mediterráneo.

Mussolini se niega a retirar sus tropas de España. Es natural que no habiendo acuerdo sobre esta cuestión no ha podido haberlo sobre ninguna otra. La cuestión española era el punto esencial de la entrevista. Mussolini parece ser que pretendía el reconocimiento de la beligerancia a Franco antes de retirar sus soldados. Chamberlain, con un gesto de firmeza que por vez primera le hemos de reconocer, no ha aceptado ninguna condición sobre este punto si antes no salen de España todos los extranjeros que la invaden.

Es de esperar que ante el fracaso de las conversaciones italoinglesas, que es también—sépase bien— el fracaso de la política iniciada en Munich, la opinión internacional va a reaccionar más intensamente que hasta ahora en favor de la España republicana. Se ha visto bien claro que el fascismo no está dispuesto a abandonar fácilmente su presa, y que lo que persigue en España

es buscar unas condiciones más ventajosas para desarrollar sus futuros planes de agresión contra Francia. Frente a esto se va a levantar unánimemente la reacción mundial, dispuesta a que sus Gobiernos no sigan prestando complicidad a esa farsa monstruosa de la no intervención.

©

La Sociedad de Naciones va a reunirse en la semana entrante. La cuestión española ocupará el lugar preferente en el orden del día al discutirse la retirada de voluntarios extranjeros efectuada por el Gobierno republicano. Se discutirá el informe que presenta la Delegación de los Tres, nombrada por la S. de N. para controlar la evacuación de extranjeros en la zona republicana. Allí quedará claramente demostrada, ante todo el mundo, la limpia conducta de nuestro Gobierno al proceder en este caso con entera honradez.

El hecho ha de resaltar mucho más todavía cuando las conversaciones angloitalianas han fracasado estrepitosamente por negarse Mussolini a dar cumplimiento al acuerdo de retirada de voluntarios que elaboró en su día el Comité de no intervención. ¿Qué corresponde hacer ante esa posición? Para nosotros, no hay más que un camino practicable: el de que la Sociedad de Naciones, al comprobar la retirada de voluntarios realizada en una parte, obligue a la otra a proceder de igual forma, y en caso contrario le imponga a Italia y a Alemania las sanciones que determinan sus artículos contra los agresores. Este es el camino. Todo lo que no sea esto, serán ganas de discutir sin afrontar seriamente el problema. De antemano decimos que si la Sociedad de Naciones no sabe obrar con energía en este caso se habrá demostrado, una vez más, su incapacidad para hacer algo positivo.